

Eugene V. Debs

Discurso contra la guerra

Canton, Ohio (16 de junio de 1918)¹

Traducido por Daniel Gaido, agosto 2022

Camaradas, amigos y compañeros de trabajo, les agradezco a todos con el más pleno aprecio por este saludo tan cordial, por este recibimiento tan cordial, por su interés y su entrega a la causa por la cual les hablo esta tarde.

Hablar por el trabajador; defender la causa de los hombres, mujeres y niños que trabajan; servir a la clase obrera, siempre ha sido para mí un gran privilegio, un deber de amor.

Acabo de regresar de una visita allá donde tres de nuestros camaradas más leales están pagando la pena por su entrega a la causa de la clase obrera. Se han dado cuenta, como muchos de nosotros, de que es extremadamente peligroso ejercer el derecho constitucional a la libertad de expresión en un país que lucha para que la democracia sea segura en el mundo.²

Me doy cuenta de que, al hablarles esta tarde, se imponen ciertas limitaciones al derecho a la libertad de expresión. Debo ser sumamente cuidadoso, prudente, en lo que digo, y aún más cuidadoso y prudente en cómo lo digo. Puede que no sea capaz de decir todo lo que pienso; pero no voy a decir nada que no piense. Preferiría mil veces ser un

¹ *Eugene V. Debs' Canton Speech*, Chicago, Socialist Party of the United States, 1918 https://archive.org/details/sc_188570500_00000001704082

Debs fue condenado a diez años de prisión bajo el *Espionage Act* por pronunciar este discurso contra la Primera Guerra Mundial. Debs fue el candidato del Partido Socialista a la presidencia en las elecciones de noviembre de 1920 mientras estaba en prisión en la Penitenciaría Federal de Atlanta. Recibió 919.799 votos (3,4%). [N. del Ed.]

² El 2 de abril de 1917, el presidente Woodrow Wilson pronunció un discurso ante una sesión conjunta del Congreso y pidió una declaración de guerra contra Alemania, argumentando que "El mundo debe ser hecho seguro para la democracia". [N. del Ed.]

alma libre en la cárcel que ser un adulator y un cobarde en la calle. Pueden meter a esos muchachos y a algunos del resto de nosotros en la cárcel, pero no pueden meter al movimiento socialista en la cárcel. Esos barrotes de la prisión separan sus cuerpos de los nuestros, pero sus almas están aquí esta tarde. Simplemente están pagando el castigo que todos los hombres han pagado en todas las épocas de la historia por mantenerse erguidos y por tratar de allanar el camino hacia mejores condiciones para la humanidad.

Si no hubiera sido por los hombres y mujeres que, en el pasado, han tenido el coraje moral de ir a la cárcel, aún estaríamos en la selva.

Estar en esta asamblea es sumamente agradable. Ojalá me fuera posible darles lo que me están dando esta tarde. Lo que digo aquí es poco; lo que veo aquí es extremadamente importante. Ustedes, los trabajadores de Ohio, alistados en la mayor causa jamás organizada en interés de su clase, están haciendo historia hoy frente a la amenazante oposición de todo tipo, una historia que será leída con profundo interés por las generaciones venideras.

Solo hay una cosa por la que debes preocuparse, y es mantenerse fieles a los principios del movimiento socialista internacional. Es solo cuando comienzas a comprometerte que comienzan los problemas. En lo que a mí respecta, no importa lo que los demás puedan decir, pensar o hacer, mientras esté seguro de que me estoy comportando bien conmigo mismo y con la causa. Son tantos los que buscan refugio en el lado popular de una gran cuestión. Como socialista, hace mucho tiempo que aprendí a estar solo. Durante el último mes he estado viajando por el estado de Indiana; y permítanme decirles que, en toda mi conexión con el movimiento socialista, nunca he visto tales reuniones, tal entusiasmo, tal unidad de propósito; nunca había visto una perspectiva tan prometedora como la que existe hoy, a pesar de la declaración publicada repetidamente de que nuestros líderes nos han abandonado. Bueno, yo nunca tuve mucha fe en los líderes. Estoy dispuesto a que me encarguen casi cualquier cosa, con tal de que no me encarguen ser un líder. Sospecho de los líderes, y especialmente de la variedad intelectual. Prefiero a la masa del pueblo. Si van a la ciudad de Washington y examinan las páginas del Directorio del Congreso, encontrarán que casi todos esos abogados corporativos y políticos cobardes, miembros del Congreso y representantes falsos de las masas, encontrarán que casi todos esos ellos afirman, en términos elogiosos, que han ascendido de la masa del pueblo a lugares de eminencia y distinción. Estoy muy contento de no poder hacer esa afirmación acerca de mí mismo. Me avergonzaría admitir haber ascendido de la masa del pueblo. Cuando ascienda va a ser con la masa del pueblo, no de la masa del pueblo.

Cuando salí de Indiana, los camaradas me dijeron: "Cuando cruces la frontera y llegues al estado de Ohio, diles a los camaradas que estamos cumpliendo con nuestro deber. Dales de nuestra parte un cordial saludo, y diles que vamos escribir una página de la historia este otoño que se leerá en todo el mundo".

Los socialistas de Ohio, al parecer, están muy activos este año. El partido ha sido asesinado recientemente, lo que sin duda explica su extraordinaria actividad. No hay

nada que ayude tanto al Partido Socialista como recibir algún que otro golpe de gracia. Cuanto más a menudo se lo mata, más activo, más enérgico, más poderoso se vuelve.

Los que han estado leyendo los periódicos capitalistas se dan cuenta de la capacidad que tienen para mentir. Los hemos estado leyendo últimamente. Lo saben todo sobre el Partido Socialista, el movimiento socialista, excepto lo que es verdad. El otro día tomaron un artículo que yo había escrito —y la mayoría de ustedes lo ha leído (al menos la mayoría de ustedes miembros del partido)— y me hicieron aparecer como si yo hubiera experimentado una transformación maravillosa. De repente había cambiado; de hecho, había recuperado la razón; había dejado de ser un socialista perverso y me había convertido en un socialista respetable, un socialista patriótico, como si alguna vez hubiera sido otra cosa.

¿Cuál fue el propósito de esa tergiversación deliberada? Es tan evidente que se sugiere a sí mismo. El propósito era sembrar las semillas de la discordia en nuestras filas; hacer parecer que estábamos divididos entre nosotros; que nos enfrentamos unos contra otros, para nuestra perdición mutua. Pero los socialistas no nacieron ayer. Saben leer periódicos capitalistas, y creer exactamente lo contrario de lo que leen.

¿Por qué debería desanimarse un socialista en vísperas del mayor triunfo de toda la historia del movimiento socialista? Es cierto que estos son días angustiosos y difíciles para todos nosotros, días de prueba para las mujeres y los hombres que enarbolan la bandera del trabajo en la lucha de la clase obrera de todo el mundo contra los explotadores de todo el mundo; un tiempo en el que los débiles y los cobardes flaquearán y desertarán. Les falta la fibra para soportar la prueba revolucionaria; se apartan; desaparecen como si nunca hubieran existido. Por otra parte, los que están animados por el espíritu invencible de la revolución social; los que tienen el coraje moral de mantenerse erguidos y hacer valer sus convicciones; atenerse a sus consecuencias; luchar por ellas; ir a la cárcel o al infierno por ellas, si es necesario, están escribiendo sus nombres en letras indelebles en la historia de la humanidad.

Esos muchachos de allá, esos camaradas nuestros, ¡y cuánto los amo! Sí, son mis hermanos menores; sus nombres palpitan en mi corazón, estremecen mis venas y agitan mi alma. Estoy orgulloso de ellos; ellos están ahí para nosotros; y estamos aquí para ellos. Sus labios, aunque temporalmente mudos, son más elocuentes que nunca; y su voz, aunque silenciosa, se escucha en todo el mundo.

¿Nos oponemos al militarismo prusiano? Lo hemos estado combatiendo desde el día en que nació el movimiento socialista; y lo vamos a seguir combatiendo, día y noche, hasta que sea borrado de la faz de la tierra. Entre nosotros no hay tregua, no hay compromiso.

Pero, antes de continuar en esta línea, permítanme recordar un poco de historia, en la que creo que todos estamos interesados.

En 1869 [1872], ese gran guerrero de la revolución social, el viejo [Wilhelm] Liebknecht, fue arrestado y sentenciado a prisión por su guerra, como socialista, contra el Kaiser y los *Junker* [aristócratas terratenientes prusianos] que gobiernan Alemania. La guerra

franco-prusiana había estallado. Liebknecht y Bebel eran diputados socialistas en el Reichstag. Fueron los dos únicos que tuvieron el coraje de protestar contra la toma de Alsacia-Lorena de manos de Francia y su anexión a Alemania. Y por eso fueron condenados a dos años de cárcel acusados de alta traición; porque, incluso en aquellos primeros días, hace casi cincuenta años, esos líderes, esos precursores del movimiento socialista internacional estaban luchando contra el Kaiser y contra los *Junker* de Alemania. Han seguido luchando contra ellos desde ese día hasta hoy.

Acerquémonos un poco más en el tiempo. Recordemos que, al final del segundo mandato de Theodore Roosevelt como presidente, se fue a África para hacer la guerra a algunos de sus antepasados. Recordemos que, al término de alabada expedición, visitó las capitales de Europa; y que fue recibido calurosamente, dignificado y glorificado por todos los Kaisers y zares y emperadores del viejo mundo. Visitó Potsdam mientras el Kaiser estaba allí; y, según los relatos publicados en los periódicos estadounidenses, él y el Kaiser pronto estuvieron en los términos más familiares. Tenían una intimidad jocosa entre ellos y se daban palmadas en la espalda. Después de que Roosevelt pasó revista a las tropas del Kaiser, según los mismos relatos, se entusiasmó con las legiones del Kaiser y dijo: "Si tuviera este tipo de ejército, podría conquistar el mundo". Entonces conocía al Kaiser tan bien como lo conoce ahora. Sabía que él era el Kaiser, la Bestia de Berlín. Y, sin embargo, se dejó agasajar por esa Bestia de Berlín; comió banquetes con la Bestia de Berlín; estaba codo a codo con la Bestia de Berlín. Y, mientras Roosevelt estaba siendo entretenido regiamente por el Kaiser alemán, ese mismo Kaiser encarcelaba a los líderes del Partido Socialdemócrata de Alemania por luchar contra el Kaiser y los *Junker*. Roosevelt fue el invitado de honor en la casa blanca del Kaiser, mientras los socialistas alemanes estaban en las cárceles del Kaiser por luchar contra el Kaiser. ¿Quién luchaba entonces por la democracia? ¿Roosevelt, que fue agasajado por el Kaiser, o los socialistas alemanes que estaban en la cárcel por orden del Kaiser?

"Dios los cría y ellos se juntan." ("*Birds of a feather flock together.*")

Cuando los periódicos informaron que el Kaiser Wilhelm y el ex-presidente Theodore congeniaron inmediatamente, que enseguida fueron perfectamente íntimos el uno con el otro, admitieron, lo que es fatal para la pretensión de Theodore Roosevelt, de que él es amigo de la gente común y campeón de la democracia; admitieron que eran colegas y amigos; que eran muy parecidos; que sus ideas e ideales eran casi los mismos. Si Theodore Roosevelt es el gran campeón de la democracia, el archienemigo de la autocracia, ¿qué estaba haciendo como invitado de honor del Kaiser prusiano? Y cuando conoció al Kaiser, y le honró, tal como lo describieron los periódicos, ¿no fue una prueba bastante clara de que él mismo era un Kaiser en el fondo? Ahora, después de haber sido el huésped del emperador Wilhelm, de la Bestia de Berlín, Roosevelt regresa a este país, y quiere que envíen diez millones de hombres a Alemania para matar al Kaiser; para asesinar a su antiguo amigo y compinche. Bastante raro, ¿no? Y, sin embargo, Roosevelt es el patriota y nosotros los traidores. Desafío a cualquiera a encontrar un socialista en algún lugar de la tierra que haya sido alguna vez el huésped de la Bestia de Berlín,

excepto como preso político, como le sucedió a Wilhelm Liebknecht y a Karl Liebknecht, el heroico hijo de su padre inmortal.

Un poco más de historia en la misma línea. En 1902, el príncipe Enrique (*Prince Henry of Prussia*) visitó este país. ¿Lo recuerdan? Yo lo recuerdo muy bien. El príncipe Enrique es el hermano del emperador Wilhelm. El Príncipe Enrique es otra Bestia de Berlín, un autócrata, un aristócrata, un *Junker* de *Junkers*, muy despreciado por nuestros patriotas estadounidenses. Vino aquí en 1902 como representante del Kaiser Wilhelm; fue recibido por el Congreso y por varias legislaturas estatales, entre otras, por la legislatura estatal de Massachusetts, entonces en sesión. Fue invitado allí por los capitanes capitalistas de esa supuesta república. Y cuando llegó el Príncipe Enrique, hubo un miembro de ese cuerpo que mantuvo su respeto por sí mismo, se puso el sombrero, y cuando Enrique, el Príncipe, entró, ese miembro del cuerpo salió. Y ese era James F. Carey, el miembro socialista de ese organismo. Todos los demás, todos los demás representantes en la legislatura de Massachusetts, todos, todos ellos, se unieron para honrar, con el espíritu más servil, al alto representante de la autocracia de Europa. Y el único hombre que salió de esa legislatura fue un socialista. Y, sin embargo, tienen la osadía de afirmar que están luchando contra la autocracia y que nosotros estamos al servicio del gobierno alemán.

Toda nuestra plutocracia, todos los representantes adinerados que viven en la Quinta Avenida, todos, todos ellos, abrieron de par en par las puertas de sus palacios y recibieron al príncipe Enrique con los brazos abiertos. Pero no quedaron satisfechos con esto; se agacharon y se arrastraron en el polvo a sus pies. Nuestra plutocracia, mujeres y hombres por igual, compitieron entre sí para lamer las botas del príncipe Enrique, el hermano y representante de la "Bestia de Berlín". Y ahora nuestra plutocracia, nuestros *Junker*, quieren hacernos creer que todos los *Junker* están confinados a Alemania. Es precisamente porque nos negamos a creer esto que nos tildan de desleales. Quieren que nuestros ojos se centren en los *Junker* de Berlín para que no veamos a los que están dentro de nuestras propias fronteras.

Odio, aborrezco, desprecio a los *Junker* y al gobierno de los *Junker*. No tengo ningún uso terrenal para los *Junker* de Alemania, como tampoco lo tengo para los *Junker* de los Estados Unidos.

Nos dicen que vivimos en una gran república libre; que nuestras instituciones son democráticas; que somos un pueblo libre y autónomo. Esto es demasiado, incluso para una broma. Pero no es un tema para la ligereza; es un asunto sumamente serio.

¿Con quién casan a sus hijas los *Junker* de Wall Street en nuestro país? Después de haber exprimido sus incontables millones de vuestro sudor, vuestra agonía y vuestra sangre, tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz, invierten esos millones incalculables en la compra de títulos de aristócratas quebrados, como príncipes, duques, condes y demás parásitos en bancarrota. ¿Estarían satisfechos con casar a sus hijas con trabajadores honrados? ¿Con los demócratas reales? ¡Oh, no! Recorren los mercados de Europa en busca de vampiros titulados y nada más. Y cambian sus millones por los

títulos, de modo que el matrimonio para ellos se convierte literalmente en una cuestión de dinero.

Estos son los nobles que hoy están envueltos en la bandera estadounidense, que gritan desde los techos de las casas que ellos son los únicos patriotas, y que lupa en mano escanean el país en busca de evidencia de deslealtad, ansiosos por aplicar la marca de traición a los hombres que se atreven incluso a susurrar su oposición al gobierno *Junker* en los Estados Unidos. No es de extrañar que Samuel Johnson declarara que “el patriotismo es el último refugio del sinvergüenza”. Debe haber tenido en mente a esta nobleza de Wall Street, o al menos a sus prototipos, porque en todas las épocas ha sido el tirano, el opresor y el explotador quien se ha envuelto en el manto del patriotismo o de la religión, o ambos, para engañar e intimidar al pueblo.

Les quieren hacer creer que el Partido Socialista consiste principalmente en desleales y traidores. Es cierto en un sentido que no nos desacredita en absoluto. Admitimos francamente que somos desleales y traidores a los verdaderos traidores de esta nación; a la banda que en la costa del Pacífico intenta ahorcar a Tom Mooney y Warren Billings a pesar de su conocida inocencia y de la protesta de prácticamente todo el mundo civilizado.

Conozco íntimamente a Tom Mooney, como si fuera mi propio hermano. Es un hombre absolutamente honesto. Él no tuvo más que yo que ver con el crimen que se le imputaba y por el que fue condenado. Y si él debe ir a la horca, yo también debo hacerlo. Si es culpable, todo hombre que pertenezca a una organización obrera o al Partido Socialista es igualmente culpable.

¿De qué es culpable Tom Mooney? Se los diré. Conozco su historial. Durante años ha estado peleando con valentía y sin concesiones las batallas de la clase trabajadora en la costa del Pacífico. Se negó a ser sobornado y no podía ser intimidado. A pesar de todos los intentos de intimidarlo, continuó lealmente al servicio de los trabajadores organizados, y por eso se convirtió en un hombre marcado. Los secuaces de las corporaciones poderosas y corruptas, concluyendo finalmente que no podía ser comprado, sobornado o intimidado, decidieron que por lo tanto debía ser asesinado. Es por eso que Tom Mooney es hoy un prisionero de por vida, y por eso habría sido ahorcado como un delincuente hace ya mucho tiempo si no hubiera sido por la protesta mundial de la clase trabajadora.

Repasemos otro pedacito de historia. Recuerdan a Francis J. Heney, investigador especial del estado de California, que fue asesinado a sangre fría en la sala del tribunal de San Francisco. Recuerdan ese crimen cobarde, ¿verdad? Los Ferrocarriles Unidos (*United Railways*), formados por una gran cantidad de plutócratas y altos funcionarios representados por la Cámara de Comercio controlan absolutamente la ciudad de San Francisco. La ciudad era y es su reserva privada. Su voluntad es la ley suprema. Tomen posición contra ellos y cuestionen su autoridad, y están condenados. No dudan ni un momento en tramar asesinatos o cualquier otro crimen para perpetuar su régimen corrupto y esclavizante. Tom Mooney era el principal representante de la clase

trabajadora que no podían controlar. Son dueños de los ferrocarriles; controlan las grandes industrias; son los amos industriales y los gobernantes políticos del pueblo. De su decisión no hay apelación. Son los autócratas de la costa del Pacífico, tan crueles e infames como cualquiera que haya gobernado en Alemania o en cualquier otro país del viejo mundo. Cuando su gobierno se volvió tan corrupto que finalmente un gran jurado los acusó y fueron llevados a juicio, y se seleccionó a Francis J. Heney para ayudar en su enjuiciamiento, esta banda, representada por la Cámara de Comercio, esta pandilla de plutócratas, autócratas y estafadores, contrató a un asesino para dispararle a Heney en la sala del tribunal. Heney, sin embargo, sobrevivió. Pero eso no fue todo. La misma pandilla idéntica que contrató al asesino para matar a Heney también contrató a falsos testigos para que condenaran a muerte a Tom Mooney y, frustrados en eso, lo han mantenido en una prisión espantosa desde entonces.

Cada uno de estos conspiradores aristocráticos y aspirantes a asesinos afirma ser un archipatriota; cada uno de ellos insiste en que la guerra se libra para hacer del mundo un lugar seguro para la democracia. ¡Qué farsa! ¡Qué podredumbre! ¡Qué falsa pretensión! Estos autócratas, estos tiranos, estos ladrones y asesinos, son los “patriotas”, mientras que los hombres que tienen el coraje de enfrentarse cara a cara con ellos, decir la verdad y luchar por sus víctimas explotadas, son los desleales y traidores. Si esto es cierto, quiero tomar mi lugar al lado de los traidores en esta lucha.

El otro día condenaron a Kate Richards O'Hare a cinco años de prisión. Piensen en lo que significa condenar a una mujer a la penitenciaría simplemente por hablar. Estados Unidos, bajo un régimen plutocrático, es el único país que enviaría a una mujer a cinco años de prisión por ejercer el derecho a la libertad de expresión. Si esto es traición, que me apliquen la condena máxima.

Permítanme repasar un poco de la historia en relación con este caso. Conozco íntimamente a Kate Richards O'Hare desde hace veinte años. Estoy familiarizado con su actividad pública. Personalmente la conozco como si fuera mi propia hermana. Todos los que conocen a la señora O'Hare saben que es una mujer de integridad incuestionable. Y también saben que es una mujer de intachable lealtad al movimiento socialista. Cuando partió para a Dakota del Norte para dar su discurso, seguida por hombres vestidos de civil al servicio del gobierno que intentaban efectuar su arresto y asegurar su enjuiciamiento y condena, cuando salió, fue con pleno conocimiento de que tarde o temprano estos detectives lograrían su propósito. Ella pronunció su discurso, y ese discurso fue tergiversado deliberadamente con el propósito de asegurar su condena. El único testimonio en su contra fue el de un testigo contratado. Y cuando los granjeros, los hombres y mujeres que estaban en la audiencia a la que ella se dirigió, fueron a Bismarck, donde se llevó a cabo el juicio, para testificar a su favor, para jurar que no había usado el lenguaje que fue acusada de haber usado, el juez se negó a permitirles subir al estrado. Esto me parecería increíble si no hubiera tenido alguna experiencia propia con los tribunales federales.

¿Quién nombra a nuestros jueces federales? ¿El pueblo? En toda la historia del país, la clase obrera nunca ha nombrado un juez federal. Hay 121 de estos jueces y cada uno

mantiene su cargo, su mandato, a través de la influencia y el poder del capital corporativo. Las corporaciones y los trusts dictan su designación. Y cuando van al estrado, van, no para servir al pueblo, sino para servir a los intereses que los colocan y los mantienen donde están.

El otro día, por una votación de cinco contra cuatro —una especie de juego de dados— declararon inconstitucional la ley de trabajo infantil, una ley obtenida después de veinte años de educación y agitación por parte de todo tipo de personas. Y, sin embargo, por una mayoría de un voto, la Corte Suprema, un cuerpo de abogados corporativos con solo una excepción, borró esa ley de los estatutos, y esto en nuestra supuesta democracia, para que podamos continuar moliendo la carne, la sangre y los huesos de niños pequeños a fin de transformarlos en ganancias para los *Junker* de Wall Street. ¡Y esto en un país que se jacta de luchar para que el mundo sea seguro para la democracia! La historia de este país se está escribiendo con la sangre de los niños que han asesinado los amos industriales.

Estas no son verdades aceptables para ellos. No les gusta escucharlas, y, lo que es más, no quieren que ustedes las escuchen. Y por eso nos tildan de ciudadanos indeseables, de desleales y traidores. Si fuésemos traidores de verdad, traidores al pueblo y a su bienestar y progreso, se nos tendría por ciudadanos eminentemente respetables de la república; ocuparíamos altos cargos, tendríamos ingresos principescos y viajaríamos en limusinas; y seríamos señalados como los elegidos que han triunfado en vida en una ocupación honorable y como dignos de emulación por parte de la juventud de este país. Es precisamente porque somos desleales a los traidores que somos leales al pueblo de esta nación.

¡Scott Nearing! ¡Han oído hablar de Scott Nearing! Es el mejor maestro de los Estados Unidos. Estuvo en la Universidad de Pensilvania hasta que la Junta de Síndicos, compuesta por grandes capitalistas, capitanes de la industria, descubrió que estaba enseñando economía verdadera a los estudiantes de sus clases. Esto selló su destino en esa institución. Lo acusaron con desdén —al igual que los mismos usureros, cambistas, fariseos, hipócritas acusaron al carpintero de Judea hace unos veinte siglos— de ser un falso maestro y de estar incitando al pueblo.

El hombre de Galilea, el carpintero, el trabajador que se convirtió en el agitador revolucionario de su época pronto se encontró como un ciudadano indeseable a los ojos de los bribones gobernantes y lo hicieron crucificar. Y ahora sus descendientes directos dicen de Scott Nearing: “Él está predicando economía falsa. No podemos crucificarlo como hicimos con su hermano mayor, pero podemos privarlo de un empleo y así cortarle sus ingresos y dejarlo morir de hambre o someterse. No solo lo despediremos, sino que colocaremos su nombre en la lista negra y le haremos imposible ganarse la vida. Es un hombre peligroso porque está enseñando la verdad y abriendo los ojos del pueblo”. Y la verdad, oh, la verdad siempre ha sido desagradable e intolerable para la clase que vive del sudor y de la miseria de la clase obrera.

Max Eastman ha sido acusado y su periódico [*The Masses*] suprimido, al igual que todos los periódicos con los que he estado relacionado han sido suprimidos. ¡Qué maravilloso cumplimiento nos hacen! Tienen miedo de que podamos engañarlos y contaminarlos. Ustedes sus tutelados; ellos son vuestros guardianes y saben mejor que ustedes lo que les conviene leer y oír y saber. Están obligados a asegurarse de que nuestras doctrinas viciosas no lleguen a vuestros oídos. Y así, en nuestra gran democracia, bajo nuestras instituciones libres, halagan a nuestra prensa mediante la represión; e ignorantemente imaginan que han silenciado la propaganda revolucionaria en Estados Unidos. ¡Qué terrible error cometen para nuestro beneficio! Deberíamos responderles con agradecimiento y gratitud. Miles de personas que nunca antes habían oído hablar de nuestros periódicos ahora están preguntando e insistiendo en leerlos. Sólo han logrado despertar la curiosidad por nuestra literatura y nuestra propaganda. ¡Y ay de aquel que lea literatura socialista por curiosidad! Seguramente está perdido, como tan a menudo ha sucedido.

¡John M. Work! ¡Ya conocen a John, ahora en el equipo editorial del *Milwaukee Leader*! Cuando lo conocí, era abogado en Iowa. Los capitalistas se alarmaron por el rápido crecimiento del movimiento socialista. Así que dijeron: “Tenemos que encontrar a alguien capaz de luchar contra esta amenaza”. Llegaron a la conclusión de que John Work era el hombre indicado para el trabajo y le dijeron: “John, eres un abogado joven y brillante; tienes un futuro brillante por delante. Queremos que averigües todo lo que puedas sobre el socialismo y luego procedas a contrarrestar sus efectos nocivos y a controlar su crecimiento”.

John inmediatamente se proveyó de literatura socialista y comenzó su estudio de la amenaza roja, con el resultado de que después de haber leído y digerido algunos volúmenes, era un socialista de pleno derecho y ha estado luchando por el socialismo desde entonces.

¡Qué estúpida y miope es realmente la clase dominante! La codicia es totalmente ciega. No tiene visión. El explotador codicioso y en busca de ganancias no puede ver más allá de la punta de su nariz. Puede ver una “oportunidad” de negocios; es lo suficientemente astuto como para saber qué es la corrupción y el soborno y cómo ejercerlos, pero no tiene visión, ni la más mínima. No sabe nada del gran mundo palpitante que se despliega en todas direcciones. No tiene capacidad para la literatura; ninguna apreciación por el arte; ni alma para la belleza. Esa es la pena que pagan los parásitos por la violación de las leyes de la vida. Los Rockefeller son ciegos. Cada movimiento que hacen en su juego de codicia acelera su propia perdición. Cada golpe que asestan al movimiento socialista repercute sobre ellos mismos. Cada vez que nos golpean, se golpean a sí mismos. Nunca falla. Cada vez que estrangula un periódico socialista se suman mil voces proclamando la verdad de los principios del socialismo y los ideales del movimiento socialista. Nos ayudan a pesar de ellos mismos.

El socialismo es una idea en crecimiento; una filosofía en expansión. Se está extendiendo por toda la faz de la tierra: es tan vano resistirlo como lo sería detener el sol al amanecer. Crece irresistiblemente. ¿No pueden verlo? De ser así, les aconsejo que consulten a un

oculista, porque ciertamente tienen un problema de visión. Es el movimiento más poderoso en la historia de la humanidad. ¡Qué privilegio servirlo! Me he arrepentido mil veces de poder hacer tan poco por el movimiento que tanto ha hecho por mí. Lo poco que soy, lo poco que espero ser, se lo debo al movimiento socialista. Me ha dado mis ideas y mis ideales, mis principios y mis convicciones, y no cambiaría uno solo de ellos por todos los dólares ensangrentados de Rockefeller. Me ha enseñado a servir, una lección para mí de un valor incalculable. Me ha enseñado el éxtasis en el apretón de manos de un camarada. Me ha permitido mantener una comunión superior con ustedes y tomar mi lugar junto a ustedes en la gran lucha por un mañana mejor; me ha permitido multiplicarme una y otra vez, sentirme renacer, sentir que la vida realmente vale la pena ser vivida; me ha mostrado nuevas perspectivas y me ha abierto nuevos horizontes; me ha hecho consciente de mi parentesco con todo lo que está vivo, tener conciencia de clase y darme cuenta de que, independientemente de la nacionalidad, la raza, el credo, el color o el sexo, todo hombre, toda mujer que trabaja, que presta un servicio útil, todo miembro de la clase trabajadora sin excepción, es mi camarada, mi hermano y mi hermana, y que servirles a ellos y a su causa es el mayor deber de mi vida.

Y en su servicio puedo erguirme; puedo elevarme a la estatura de un hombre y reclamar el derecho a un lugar en la tierra, un lugar donde pueda pararme y esforzarme por acelerar la llegada de la emancipación de los trabajadores y de la justicia social.

Sí, mis camaradas, mi corazón está en sintonía con el de ustedes. Sí, todos nuestros corazones ahora palpitan como un gran corazón que responde al grito de guerra de la revolución social. Aquí, en esta asamblea alerta e inspiradora, nuestros corazones están con los bolcheviques de Rusia. Esos hombres y mujeres heroicos, esos camaradas invencibles, con su valor y sacrificio incomparables, han añadido un nuevo brillo a la fama del movimiento internacional. Esos camaradas rusos nuestros han hecho mayores sacrificios, han sufrido más y han derramado más sangre heroica que cualquier otro número de hombres y mujeres en cualquier parte de la tierra; han puesto los cimientos de la primera democracia real que alguna vez existió en este mundo. Y el primer acto de la revolución rusa triunfante fue proclamar un estado de paz con toda la humanidad, junto con un ferviente llamamiento moral, no a los reyes, no a emperadores, gobernantes o diplomáticos, sino a los pueblos de todas las naciones. Aquí tenemos el aliento mismo de la democracia, la quintaesencia de la libertad naciente. La revolución rusa proclamó su glorioso triunfo en su llamamiento resonante e inspirador a los pueblos de toda la tierra. En un espíritu humano y fraterno, la nueva Rusia, emancipada por fin de la maldición de los siglos, llamó a todas las naciones involucradas en la terrible guerra, tanto a las potencias centrales como a los aliados, a enviar representantes a una conferencia para establecer los términos de una paz justa y duradero. Aquí estaba la oportunidad suprema de dar el golpe para hacer del mundo un lugar seguro para la democracia. ¿Hubo alguna respuesta a ese noble llamado que algún día por venir quedará escrito con letras de oro en la historia del mundo? ¿Hubo alguna respuesta a ese llamado a la paz universal? No, las naciones cristianas involucradas en la terrible matanza no le prestaron la menor atención.

Se ha acusado a Lenin, Trotsky y los líderes de la revolución de ser traidores, de que hicieron una paz traicionera con Alemania. Consideremos esa proposición brevemente. En el momento de la revolución, Rusia llevaba tres años en la guerra. Bajo el zar, había perdido a más de cuatro millones de sus soldados mal vestidos, mal equipados y hambrientos, muertos o discapacitados en el campo de batalla. Estaba absolutamente en bancarrota. Sus soldados estaban mayormente desarmados. Esto fue lo que el zar y su régimen legaron a la revolución; y de esta condición no fueron responsables ni Lenin ni Trotsky, ni los bolcheviques. De este espantoso estado de cosas, el zar y su podrida burocracia fueron los únicos responsables. Cuando los bolcheviques llegaron al poder y revisaron los archivos, encontraron y publicaron los tratados secretos, los tratados que se firmaron entre el zar y el gobierno francés, el gobierno británico y el gobierno italiano, proponiendo, después de lograr la victoria, desmembrar el Imperio Alemán y destruir las Potencias Centrales. Estos tratados nunca han sido negados ni repudiados. Muy poco se ha dicho sobre ellos en la prensa estadounidense. Tengo una copia de estos tratados, que muestran que el propósito de los Aliados es exactamente el mismo propósito de las Potencias Centrales, y dicho propósito es la conquista y el saqueo de las naciones más débiles, que siempre ha sido el propósito de la guerra.

Las guerras a lo largo de la historia se han librado por la conquista y el saqueo. En la Edad Media cuando los señores feudales que habitaban los castillos cuyas torres aún se ven a lo largo del Rin decidieron ampliar sus dominios, aumentar su poder, su prestigio y sus riquezas, se declararon la guerra unos a otros. Pero ellos mismos no fueron a la guerra más que los señores feudales modernos, los barones de Wall Street. Los barones feudales de la Edad Media, los predecesores económicos de los capitalistas de nuestros días, declararon todas las guerras. Y sus miserables siervos pelearon todas las batallas. A los pobres e ignorantes siervos se les había enseñado a reverenciar a sus amos; creer que cuando sus amos se declaraban la guerra unos a otros, era su deber patriótico abalanzarse unos sobre otros y degollarse unos a otros para beneficio y gloria de los señores y de los barones que los despreciaban. Y eso es la guerra en pocas palabras. La clase dominante siempre ha declarado las guerras; la clase dominada siempre ha peleado las batallas. La clase dominante ha tenido mucho que ganar y nada que perder, mientras que la clase dominada no ha tenido nada que ganar y mucho que perder, especialmente sus vidas.

Siempre les han enseñado y los han educado para que creen que es vuestro deber patriótico es ir a la guerra y dejarse matar por orden de la clase dominante. Y aquí permítanme enfatizar el hecho—y no se puede repetir demasiado—que la clase obrera que pelea todas las batallas, la clase obrera que hace los sacrificios supremos, la clase obrera que libremente derrama su sangre y proporciona los cadáveres, nunca ha tenido voz para declarar la guerra o hacer la paz. Es la clase dominante la que invariablemente hace ambas cosas. Solo ellos declaran la guerra y solo ellos hacen la paz.

No es tuyo para razonar por qué,

Sino tuyo para hacer y morir.³

Ese es su lema y lo rechazamos en nombre del movimiento obrero de esta nación.

Si la guerra es justa, que la declare el pueblo. Ustedes, que tienen sus que perder, sin duda, por encima de todos los demás, tienen derecho a decidir la cuestión trascendental de la guerra o la paz.

¡Rose Pastor Stokes! Y cuando menciono su nombre me quito el sombrero. Aquí tenemos otra camarada heroica e inspiradora. Ella tenía sus millones de dólares a la orden. ¿Su riqueza la detuvo un instante? Por el contrario, su suprema devoción a la causa superaba todas las consideraciones de carácter económico o social. Salió audazmente a defender la causa de la clase obrera y ellos premiaron su gran valentía con una sentencia de diez años en la penitenciaría. ¡Piénsenlo! ¡Diez años! ¿Qué crimen atroz había cometido? ¿Qué cosas espantosas había dicho? Déjenme responder con franqueza. No dijo nada más de lo que yo he dicho aquí esta tarde. Quiero admitir, quiero admitir sin reservas que, si Rose Pastor Stokes es culpable de un delito, yo también lo soy. Si ella es culpable por el rol valiente que ha desempeñado en estos tiempos que prueban las almas de los hombres, yo no sería tan cobarde como para declararme inocente. Y si ella debe ser enviada a la penitenciaría por diez años, yo también debo ser enviado, sin duda.

¿Qué dijo Rose Pastor Stokes? Bueno, ella dijo que un gobierno no podía servir al mismo tiempo a los especuladores y a las víctimas de los especuladores. ¿No es esto verdad? Ciertamente lo es y nadie puede disputarlo.

Roosevelt dijo mil veces más en el mismo periódico, el *Kansas City Star*. Roosevelt dijo jactanciosamente el otro día que sería escuchado si iba a la cárcel. Sabe muy bien que no se arriesga a ir a la cárcel. Está tendiendo astutamente sus redes para la nominación republicana en 1920 y es un experto en hacer el llamamiento del demagogo. Haría cualquier cosa para desacreditar a la administración de Wilson, para darse todo el crédito a sí mismo y a su partido. Esa es la única rivalidad que existe entre los dos viejos partidos capitalistas, el Partido Republicano y el Partido Demócrata, los gemelos políticos de la clase dominante. No van a tener ningún roce entre ellos este otoño. Todos son patriotas en esta campaña, y se van a unir para evitar la elección de cualquier socialista desleal. Nunca he escuchado a nadie hablar de alguna diferencia entre estos partidos capitalistas corruptos. ¿Saben de alguna? Ciertamente no. La situación es que uno está en el gobierno y el otro tratando de hacerse con el gobierno, y esa es sustancialmente la única diferencia entre ellos.

Rose Pastor Stokes nunca pronunció una palabra que no tuviera el derecho legal y constitucional de pronunciar. Pero su mensaje al pueblo, el mensaje que despertó sus

³ *'Theirs not to reason why, / Theirs but to do and die'*: una cita del poema de 1854 *'The Charge of the Light Brigade'* escrito por el poeta laureado del Reino Unido de la época, Alfred, Lord Tennyson (1809-92). [N. del Ed.]

pensamientos y les abrió los ojos, debe ser suprimido; su voz debe ser silenciada. Y así fue prontamente sometida a un juicio simulado y sentenciada a la penitenciaría por diez años. Su condena era una conclusión inevitable. El juicio de una socialista en un tribunal capitalista es, en el mejor de los casos, una farsa. ¿Qué clase de oportunidad tenía ella en un tribunal con un jurado manipulado y una herramienta de la corporación en el banquillo? Ninguna. Y así ella va a la penitenciaría por diez años si llevan a cabo su programa. Por mi parte no creo que lo hagan. De hecho, estoy seguro de que no lo harán. Si la guerra terminara mañana, las puertas de la prisión se abrirían para nuestra gente. Simplemente pretenden silenciar la voz de protesta durante la guerra.

¡Qué elogio es para el movimiento socialista ser perseguido así por causa de la verdad! Sólo la verdad hará libre al pueblo. Y por eso no se debe permitir que la verdad llegue al pueblo. La verdad siempre ha sido peligrosa para el dominio del deshonesto, del explotador, del ladrón. Así que la verdad debe ser suprimida sin piedad. Por eso están tratando de destruir el movimiento socialista; y cada vez que dan un golpe suman mil nuevas voces a las huestes proclamando que el socialismo es la esperanza de la humanidad y ha venido a emancipar al pueblo de su última forma de servidumbre.

¡Qué bueno este sorbo de agua fresca de la mano de un camarada! Es tan refrescante como si estuviera en el páramo del desierto. ¡Y qué bueno es para mí mirar sus rostros resplandecientes esta tarde! Es una imagen de felicidad, se lo aseguro. Y me alegro de que sean tantos. Vuestro número ha aumentado asombrosamente desde la primera vez que vine aquí. Solían ser tan pocos y distantes entre sí. Hace unos años, cuando llegabas a un pueblo, lo primero que tenías que hacer era ver si podías localizar a un socialista; y tenías mucha suerte si encontrabas el rastro de uno antes de salir de la ciudad. Si resultaba ser el único y aún vive, ahora se lo considera un explorador y un pionero; ocupa un lugar de honor en vuestra estima, y un lugar en los corazones de todos los que han venido después de él. Es muy diferente ahora. Difícilmente se puede tirar una piedra en la oscuridad sin golpear a un socialista. Están por todas partes en números crecientes; ¡y qué maravillosos cambios se están produciendo en el pueblo!

Hace algunos años iba a hablar en Warren en este estado. Ocurrió en el momento en que asesinaron al presidente McKinley. Al igual que todos los demás, deploré ese trágico acontecimiento. No hay un socialista que hubiera sido culpable de ese crimen. No atacamos a las personas. No buscamos vengarnos de los que se oponen a nuestra fe. No tenemos nada en contras de los individuos como tales. Somos capaces de compadecernos de los que nos odian. No los odiamos; estamos por encima de los rencores individuales; les daríamos libremente un vaso de agua si lo necesitaran. No hay lugar en nuestros corazones para el odio, excepto hacia el sistema, el sistema social en el que es posible que un hombre amase una fortuna obscena sin hacer nada, mientras millones de personas sufren, luchan, agonizan y mueren por las necesidades básicas de la existencia.

El presidente McKinley, como ya he dicho, había sido asesinado. Fui el primero en hablar en Portsmouth, ya que había sido invitado allí algún tiempo antes del asesinato. Inmediatamente, los ministros cristianos de Portsmouth se reunieron en una sesión

especial y aprobaron una resolución declarando que “Debs, más que cualquier otra persona, fue responsable del asesinato de nuestro amado presidente”. Fue debido a la doctrina que predicaba Debs que se cometió este crimen, según estos párrocos patrióticos, y así esta nobleza piadosa, los seguidores del manso y humilde nazareno, concluyeron que no se me debía permitir entrar en la ciudad. E hicieron que el alcalde emitiera una orden en ese sentido. Fui allí poco después, sin embargo. Iba a hablar en Warren, donde el primo hermano del presidente McKinley era jefe de correos. Fui allí y me registré. Poco después me invitaron a dejar el hotel. Fui extremadamente indeseable ese día. Se me notificó que no se abriría la sala y que no se me permitiría hablar. Le envié un mensaje al alcalde a través del único socialista que quedaba en la ciudad (y solo quedó porque no sabían que estaba allí) por el que le comuniqué que hablaría en Warren esa noche, según lo programado, o que saldría de la ciudad en un cajón.

El Gran Ejército de la República convocó a una reunión especial y luego marcharon al salón en uniforme completo y ocuparon los asientos delanteros para silenciarme si mi discurso no les convenía. Sin embargo, fui al salón, lo encontré abierto y pronuncié mi discurso. No hubo interrupción. Le dije a la audiencia con franqueza quién era el responsable del asesinato del presidente. Dije: “Mientras haya miseria causada por el robo de las capas inferiores de la sociedad, habrá asesinatos en las capas superiores”. Les mostré, evidentemente para su satisfacción, que su propio sistema capitalista era el responsable; el sistema que había empobrecido y brutalizado a los antepasados del pobre niño tonto que había asesinado al presidente. Sí, pronuncié mi discurso esa noche y fue bien recibido, pero cuando salí de allí todavía era un “ciudadano indeseable”.

Algunos años más tarde volví a Warren. Parecía que toda la población estaba fuera para la ocasión. Me recibieron con los brazos abiertos. Ya no era un demagogo; ya no era un fanático o un ciudadano indeseable. Me había vuelto sumamente respetable simplemente porque los socialistas habían aumentado en número y el socialismo había crecido en influencia y poder. Si alguna vez llego a ser absolutamente respetable, estaré completamente seguro de que he vivido demasiado.

Son las minorías las que han hecho la historia de este mundo. Son los pocos que han tenido el coraje de ocupar sus lugares en el frente; quienes han sido lo suficientemente fieles a sí mismos como para decir la verdad que había en ellos; que se han atrevido a oponerse al orden de cosas establecido; que han abrazado la causa de los pobres que sufren y luchan; que han defendido sin tener en cuenta las consecuencias personales la causa de la libertad y la justicia. Son ellos, los pocos heroicos y abnegados que han hecho la historia de la humanidad y que han allanado el camino de la barbarie a la civilización. Muchos prefieren permanecer del lado popular. Carecen del coraje y la visión para unirse a una minoría despreciada que defiende un principio; no tienen la fibra moral que resiste, perdura y finalmente vence. Deben ser compadecidos y no tratados con desprecio porque no pueden evitar su cobardía. Pero, gracias a Dios, en cada época y en cada nación ha habido unos pocos seres valientes e independientes, y han sido suficientes para su tarea histórica; y nosotros, que estamos aquí hoy, les estamos infinitamente agradecidos porque sufrieron, se sacrificaron, fueron a la cárcel, les

rompieron los huesos en la rueda, fueron quemados en la hoguera y sus cenizas esparcidas a los vientos por las manos de odio y la venganza en su lucha por dejarnos un mundo mejor del que encontraron ellos mismos. Les estamos infinitamente agradecidos por lo que hicieron y lo que sufrieron por nosotros y la única forma en que podemos cumplir con esa obligación es haciendo lo mejor que podamos por aquellos que vendrán después de nosotros. Y este es el alto propósito de todo socialista en la tierra. En todas partes están animados por los mismos elevados principios; en todas partes tienen los mismos nobles ideales; en todas partes están dándose la mano a través de las fronteras nacionales; en todas partes se llaman camarada, palabra bendita que surge del corazón de la unidad y brota en los labios. Cada día que pasa se acercan más a lo largo de la línea de batalla, librando la guerra santa de la clase obrera del mundo contra la clase dominante y explotadora del mundo. Cometan muchos errores y se benefician de todos ellos. Se encuentran con numerosas derrotas y se fortalecen a través de todas ellas.

El corazón del socialismo internacional nunca da un paso atrás.

Están presionando hacia adelante, aquí, allá y en todas las partes del globo. En todas partes estos trabajadores que despiertan, estos proletarios con conciencia de clase, estos hijos e hijas endurecidos del trabajo honesto están proclamando la buena nueva de la emancipación venidera, en todas partes sus corazones están en sintonía con la causa más sagrada que jamás haya llamado a la acción a hombres y mujeres en toda la historia del mundo. Por todas partes avanzan hacia la democracia y el alba; marchando hacia el amanecer, sus rostros brillan con la luz del día que se avecina. Estos son los socialistas, los cruzados más celosos y entusiastas que el mundo haya conocido jamás. Están haciendo una historia que iluminará el horizonte de las generaciones venideras, pues su misión es la emancipación del género humano. Han sido vituperados; han sido ridiculizados, perseguidos,

¿Quiéren acelerar el día de la victoria? ¡Únanse al Partido Socialista! No esperen a mañana. ¡Únanse ahora! Inscriban su nombre sin miedo y tomen su lugar donde les corresponde. No pueden cumplir con su deber a través de otros. Tienen que hacerlo ustedes mismos y hacerlo directamente, y luego, cuando se miren a la cara, no tendrán ocasión de sonrojarse. Sabrán lo que es ser un hombre o una mujer de verdad. No perderán nada; ganarán todo. No solo no perderán nada, sino que encontrarán algo de valor infinito, y ese algo será ustedes mismos. Y esa es tu necesidad suprema: encontrarse a ustedes mismos, conocerse realmente a ustedes mismos y conocer su propósito en la vida.

Necesitas en este momento especialmente saber que son aptos para algo mejor que la esclavitud y la carne de cañón. Deben saber que no fueron creados para trabajar y producir y empobrecerse para enriquecer a ociosos explotadores. Necesitan saber que tienen una mente para mejorar, un alma para cultivar y una humanidad para preservar.

Necesitan saber que es su deber elevarte por encima del plano animal de existencia. Necesitan saber que es su derecho conocer la literatura, la ciencia y el arte. Necesitan saber que están ante la aurora de un gran mundo nuevo. Necesitan ponerse en contacto

con sus camaradas y compañeros de trabajo y tomar conciencia de sus intereses, sus poderes y sus posibilidades como clase. Necesitan saber que pertenecen a la gran mayoría de la humanidad. Necesitan saber que mientras sean ignorantes, mientras sean indiferentes, mientras sean apáticos, mientras estén desorganizados y se den por satisfechos, permanecerás exactamente dónde están. Serán explotados; serán degradados y tendrán que mendigar por un trabajo. Obtendrán lo justo para que su labor servil los mantenga en condiciones de trabajar.

Si quieren que los respeten, tienen que empezar por respetarse a ustedes mismos. ¡Pónganse de pie y mírense a la cara y vean a un hombre! No se permitan caer en la situación del pobre hombre que, después de haber escuchado un discurso socialista, concluyó que él también debía ser socialista. El argumento que había escuchado era irrefutable. "Sí", se dijo, "todo lo que dijo el orador era cierto y ciertamente debería unirme al partido". Pero después de un tiempo permitió que su ardor se enfriara y llegó a la conclusión de que si se unía al partido podía enfadar a su jefe y perder su trabajo. Luego concluyó: "No puedo correr ese riesgo". Esa noche durmió solo. Algo pesaba en su conciencia y resultó en una pesadilla espantosa. Los hombres siempre tienen esas pesadillas cuando se traicionan a sí mismos. Un socialista es libre de irse a la cama con la conciencia tranquila. Se va a dormir con su humanidad y se despierta y camina por la mañana con respeto por sí mismo. No tiene miedo y puede mirar al mundo entero a la cara, sin temblar y sin sonrojarse. Pero este pobre debilucho que carecía del coraje para hacer lo que su razón y conciencia le dictaban, fue perseguido por una pesadilla sobrecogedora y a medianoche se despertó aterrorizado, saltó de su cama y exclamó: "Dios mío, no hay nadie en esta habitación". Tenía toda la razón. No había nadie en esa habitación.

¿Les gustaría dormir en una habitación en la que no hubiera nadie? Es horrible ser nadie. Ese es sin duda un estado mental del que hay que salir, cuanto antes mejor.

Hay mucha esperanza para Baker, Ruthenberg y Wagenknecht, que están en la cárcel por sus condenas, pero a quien no es nadie no hay poder que pueda perdonarlo. Él está "adentro" de por vida. Cualquiera puede ser nadie; pero se necesita un hombre para ser alguien.

Denle la espalda al corrupto Partido Republicano y al aún más corrupto Partido Demócrata, los lacayos de la clase dominante cuentan aún más después de haber salido de esos partidos capitalistas populares y corruptos para unirse a un partido minoritario que tiene un ideal, que defiende un principio y lucha por una causa. Este será el cambio más importante que hayan hecho y llegará el momento en que me agradecerán por haberte hecho la sugerencia. Fue el día de los días para mí. Lo recuerdo bien. Fue como pasar de la oscuridad de la medianoche a la luz del mediodía. Llegó casi como un relámpago y me encontró listo. Debí ser en un instante tal que la gran Rusia, hirviente y palpitante, preparada por siglos de esclavitud, lágrimas y martirio, se transformó de un continente oscuro a una tierra de luz viva.

Hay algo espléndido, algo sustentador e inspirador en el impulso del corazón para ser sincero contigo mismo y con lo mejor que sabes, especialmente en una hora crucial de tu vida. ¡Hoy están en el crisol, mis camaradas socialistas! Van a ser probados por el fuego, hasta qué punto nadie lo sabe. Si son débiles y pusilánimes, estarán perdidos para el movimiento socialista. Tendremos que separarnos. No son la materia de la que están hechas las revoluciones. Lo sentimos por ustedes, a menos que sean un "intelectual". Los "intelectuales", muchos de ellos, ya se fueron. No hay pérdida de nuestro lado ni ganancia del otro.

Siempre me divierte la discusión de la fase "intelectual" de esta cuestión. Es el mismo viejo estándar bajo el cual se juzga a los soldados rasos. ¿Qué sería de las ovejas si no tuvieran un pastor que las sacara del desierto a la tierra de leche y miel?

Oh, sí, "Yo soy vuestro pastor y vosotros sois mis corderos".

Nos quieren hacer creer que si no tuviéramos "intelectuales" no tendríamos movimiento. Tendrían a nuestro partido, la base, controlado por los jefes "intelectuales" como son controlados los partidos Republicano y Demócrata. Estos partidos capitalistas están dirigidos por líderes "intelectuales" y la base son ovejas que siguen al líder hasta el matadero.

En los partidos Republicano y Demócrata no se espera que ustedes, los del rebaño común, piensen. Eso no solo es innecesario, sino que podría desviarlos. Para eso están los líderes "intelectuales". Ellos piensan y ustedes votan. Van en carruajes al frente donde toca la banda y ustedes pisotean el lodo cerrando la retaguardia con gran entusiasmo.

El sistema capitalista finge tener una gran consideración y recompensa por el intelecto, y los capitalistas se dan todo el crédito por tener cerebros superiores. Cuando nos hemos aventurado a decir que llegaría el momento en que gobernaría la clase obrera han respondido tajantemente "¡Nunca! Se requiere cerebro para gobernar". Los trabajadores, por supuesto, no tienen ninguno. Y ciertamente se esfuerzan por demostrarlo apoyando con orgullo a los partidos políticos de sus amos, bajo cuya administración se mantienen en la pobreza y la servidumbre.

El gobierno ahora está operando sus ferrocarriles para la prosecución más efectiva de la guerra. La propiedad privada se ha derrumbado por completo y el gobierno ha tenido que acudir al rescate. Siempre hemos dicho que el pueblo debe ser dueño de los ferrocarriles y operarlos en beneficio del pueblo. Lo propugnamos hace veinte años. Pero los capitalistas y sus secuaces objetaron enfáticamente. "Tienes que tener cerebro para operar los ferrocarriles", replicaron burlescamente. Bueno, el otro día McAdoo, el gobernador general de los ferrocarriles bajo operación del gobierno, despidió a todos los presidentes con salarios altos y otros supernumerarios. En otras palabras, echó físicamente a los "cerebros" y, sin embargo, todos los trenes han estado yendo y viniendo a tiempo. ¿Has notado algún cambio para peor desde que se fueron los "cerebros"? Es un sistema sin cerebro ahora, operado por "manos", pero mucho más eficientemente de lo que había sido operado antes por los llamados "cerebros". Y esto

determina infaliblemente la calidad de sus cacareados y caros "cerebros" capitalistas. Es del tipo que se puede conseguir a un precio razonable en el mercado. Siempre se han dado crédito a sí mismos por tener un cerebro superior y lo han dado como la razón de la supremacía de su clase. Es cierto que tienen el cerebro que indica la astucia del zorro, del lobo, pero en cuanto al cerebro que denota inteligencia real y la medida de la capacidad intelectual, son las personas más lamentablemente ignorantes de la tierra. Denme cien capitalistas tal como los encuentran aquí en Ohio y déjenme hacerles una docena de preguntas sencillas sobre la historia de su propio país y los demostraré que son tan ignorantes e iletrados como cualquier miembro de la así llamada clase baja. Saben poco de historia; son extraños a la ciencia; son ignorantes de sociología y ciegos para el arte, pero saben explotar, saben robar, y hacerlo con sanción legal. Siempre proceden legalmente por la razón de que la clase que tiene el poder de robar a gran escala también tiene el poder de controlar al gobierno y legalizar su robo. Lamento que la falta de tiempo me impida discutir más extensamente esta fase de la cuestión.

Están continuamente hablando de su deber patriótico. No es su deber patriótico, sino el vuestro, lo que les preocupa. Hay una diferencia decidida. Su deber patriótico nunca los lleva a la línea de fuego ni los arroja a las trincheras.

Y ahora, entre otras cosas, los instan a "cultivar" huertas de guerra, mientras que al mismo tiempo un informe de guerra del gobierno que acaba de publicarse muestra que prácticamente el 52 por ciento de la tierra cultivable y laborable es mantenida fuera de uso por los terratenientes, acaparadores y especuladores. Ellos mismos no cultivan la tierra. No podrían si quisieran. Tampoco permiten que otros la cultiven. La mantienen inactiva para enriquecerse, para embolsarse los millones de dólares de incremento no ganado. ¿Quién es el que hace valiosa esta tierra mientras está cercada y mantenida fuera de uso? Es el pueblo. ¿Quién se embolsa esta tremenda acumulación de valor? Los terratenientes. Y estos terratenientes que no trabajan ni hilan son los supremos "patriotas" estadounidenses.

De paso, sugiero que nos detengamos un momento a pensar en el término "propietario". "¡Dueño!" ¡Señor de la Tierra! El señor de la tierra es de hecho un superpatriota. Este señor que prácticamente es dueño de la tierra les dice que estamos peleando esta guerra para hacer del mundo un lugar seguro para la democracia. Él, que excluye a toda la humanidad de su dominio privado; él, que se aprovecha a costa del pueblo que ha sido asesinado y mutilado mil veces, bajo el pretexto de ser el gran patriota americano; él es de hecho el archienemigo del pueblo; es a él a quien necesitan arrancarles el poder. Es él quien es una amenaza mucho mayor para vuestra libertad y vuestro bienestar que los *Junker* prusianos al otro lado del océano Atlántico.

¡El cincuenta y dos por ciento de la tierra está sin usar, según sus propias cifras! Les dicen que hay una escasez alarmante de harina y que necesitan producir más. Les dicen además que tienen que ahorrar trigo para que se pueda exportar más para los soldados que luchan en el otro lado del océano Atlántico, mientras que la mitad de la tierra cultivable es mantenida fuera de uso por parte de los terratenientes y especuladores. ¿Qué piensan de eso?

Una vez más, les dicen que ahora hay una escasez de carbón en el estado de Ohio. El estado de Indiana, donde vivo, está cubierto en gran parte por carbón. Hay prácticamente un suministro inagotable. El carbón se acumula bajo nuestros pies. Está al alcance de la mano todo lo que posiblemente podamos usar y más. Y aquí están los mineros, listos para entrar a las minas. Aquí está la maquinaria lista para ser puesta en funcionamiento para aumentar la producción a cualquier capacidad deseada. Y hace tres semanas, un oficial nacional de *United Mine Workers* publicó una declaración al Departamento de Trabajo del gobierno de los Estados Unidos en el sentido de que a los 600.000 mineros del carbón que hay en los Estados Unidos en este momento, cuando hablan de una escasez de carbón, no se les permite trabajar más de medio turno. He estado alrededor de Indiana durante muchos años. A menudo he estado en los campos de carbón y he visto a los mineros ociosos. Mientras tanto, escasez de carbón. Les dicen que deben comprar su carbón ahora mismo; que se pueden congelar el próximo invierno si no lo hacen. Al mismo tiempo, les cobran tres veces el precio por el carbón. Oh, sí, esto deberían hacer si votan por los republicanos o demócratas y creen en la propiedad privada de las minas de carbón y en su operación para beneficio privado.

Las minas de carbón ahora son propiedad privada, los operadores quieren una escasez de carbón para poder aumentar sus precios y enriquecerse en consecuencia. Si se extrajera una gran cantidad de carbón, los precios serían más bajos y eso no convendría a los propietarios de las minas. Los precios se disparan y las ganancias aumentan cuando hay escasez de carbón.

También es evidente que existe colusión entre los propietarios de las minas y los ferrocarriles. Los propietarios de las minas declaran que no hay vagones mientras que los ferrocarriles insisten en que no hay carbón. Y entre ellos engañan, defraudan y roban al pueblo.

Ilustremos un punto vital. Aquí está el carbón en grandes depósitos a nuestro alrededor; aquí están los mineros y la maquinaria de producción. ¿Por qué debería haber una escasez de carbón por un lado y un ejército de mineros ociosos y hambrientos por el otro? ¿No es una situación increíblemente estúpida, un estado de cosas casi idiota, si no criminal?

Los socialistas decimos: "Tomen posesión de las minas en nombre del pueblo". Pongan a trabajar a los mineros y denle a cada minero el equivalente de todo el carbón que produce. Reduzcan la jornada de trabajo en proporción al desarrollo de la maquinaria productiva. Eso resolvería de inmediato el asunto de la escasez de carbón y de los mineros ociosos. Pero esa es una proposición demasiado simple y el pueblo no aceptará nada de eso. Sin embargo, llegará el momento en que el pueblo se verá impulsado a emprender tal acción, ya que no existe otra solución eficiente y permanente del problema.

En el sistema actual, el minero, un esclavo asalariado, se mete en un pozo de 300 o 400 pies de profundidad. Trabaja duro y produce una tonelada de carbón. Pero él no posee una onza de ella. Ese carbón pertenece a algún plutócrata dueño de una mina que puede

estar en Nueva York o navegando en alta mar en su yate privado; o puede estar codeándose con la realeza en las capitales de Europa, y ahí es donde la mayoría de ellos estaban antes de que se declarara la guerra. El supuesto capitán industrial que vive en París, Londres, Viena o algún otro centro de diversión no tiene que trabajar para deleitarse con el lujo. Es dueño de las minas y también podría ser dueño de los mineros.

Ahí es donde están ustedes trabajadores y donde permanecerán mientras den su apoyo a los partidos políticos de sus amos y explotadores. Mientras hagan eso, votarán por dejar a esos mineros sin trabajo y por reducirlos a vasallos de corporaciones y a indigentes.

Los socialistas decimos: "Tomen posesión de las minas; llamen al minero a trabajar y devuélvanle el equivalente al valor de su producto." Entonces podrán construirse un hogar confortable; habitarlo; disfrutarlo con su familia. Entonces podrán proporcionarse a sí mismos, a sus esposas e hijos ropa, buena ropa, no de mala calidad; alimentos sanos en abundancia, educación para los niños y la oportunidad de vivir una vida digna de seres humanos civilizados, mientras que al mismo tiempo el pueblo obtendrá carbón por lo que cuesta extraerlo.

Por supuesto, eso sería socialismo en la medida de lo posible. Pero ustedes no están a favor de ese programa. Es demasiado visionario porque es tan simple y práctico. Por lo tanto, tendrán que continuar esperando hasta que llegue el invierno antes de obtener su carbón y luego pagar tres veces el precio por él, porque insisten en votar a un partido capitalista y brindar su apoyo al actual sistema de esclavitud asalariada. El problema con ustedes es que todavía tienen una mentalidad capitalista.

Lincoln dijo: "Puedes tener lo que quieras si lo quieres lo suficiente". Pero algún buen día se despertarán y se darán cuenta de que se necesitan un cambio y se preguntarán por qué no lo sabían mucho antes. Sí, ciertamente se necesita un cambio, no solo un cambio de partido sino un cambio de sistema; un cambio de la esclavitud a la libertad y del despotismo a la democracia, en todo el mundo. Cuando este cambio llegue por fin, pasaremos de la brutalidad a la fraternidad, y para lograrlo tenemos que educar y organizar a los trabajadores industrial y políticamente, pero no siguiendo las líneas artesanales en zigzag establecidas por Samuel Gompers [el presidente de la *American Federation of Labor*], quien a lo largo de toda su carrera ha favorecido a la clase dominante. Nunca escuchan a la prensa capitalista hablar de él hoy en día excepto en términos de elogios y adulación. Recientemente ha adquirido gran prominencia como patriota. Nunca lo encuentran en el lado impopular de un gran problema. Es siempre conservador, satisfecho con dejar que el problema laboral se resuelva definitivamente en la mesa de banquetes con Elihu Root, Andrew Carnegie y el resto de los plutócratas de la *Civic Federation*. Cuando beben vino y fuman puros hechor por rompehuelgas juntos, la cuestión laboral queda resuelta en lo que a ellos respecta.

Y mientras alaban a Gompers denuncian a los *Industrial Workers of the World* (IWW). Son pocos los hombres que tienen el coraje de decir una palabra a favor de los IWW.

Permítanme decir aquí que tengo un gran respeto por los IWW, mucho mayor que el que tengo por sus infames detractores.

¡Escuchen! Se acaba de publicar un panfleto llamado "La verdad sobre los IWW" [*The Truth About the I. W. W. Facts in relation to the trial at Chicago by competent industrial investigators and noted economists*, New York: National Civil Liberties Bureau, April 1918]. Se ha publicado después de una larga y exhaustiva investigación por parte de cinco hombres de posición incuestionable en el mundo capitalista. A la cabeza de estos investigadores estaba el profesor John Graham Brooks de la Universidad de Harvard, y junto a él John A. Fish del *Survey of the Religious Organizations* de Pittsburgh, y el Sr. Bruer, el investigador del gobierno. Cinco de estos hombres prominentes realizaron un examen imparcial de los IWW. Para citar sus propias palabras, "siguieron su rastro". Examinaron sus actividades a partir de Bisbee, donde los "patriotas", los hombres de negocios cobardes, los archi-criminales, formaron la mafia que deportó a 1.200 trabajadores en las condiciones más brutales, acusándolos de ser miembros de los IWW cuando sabían que era falso.

Solo es necesario etiquetar a un hombre como "IWW" para que lo linchen como lo hicieron con Praeger, un hombre absolutamente inocente. Era socialista y tenía un nombre alemán, y ese fue su crimen. Se inició un rumor de que era desleal y de inmediato fue capturado y linchado por la turba cobarde de los llamados "patriotas".

La guerra hace posible todos esos crímenes y ultrajes. Y la guerra viene a pesar del pueblo. Cuando Wall Street dice guerra, la prensa dice guerra y el púlpito prontamente sigue con su Amén. En todas las épocas el púlpito ha estado del lado de los gobernantes y no del lado del pueblo. Esa es una de las razones por las que los predicadores denuncian tan ferozmente a los IWW.

Tómese el tiempo de leer este folleto sobre los IWW. No tomen la palabra de Wall Street y su prensa como definitiva. Lean este informe de cinco hombres imparciales y de gran reputación que hicieron su investigación para saber la verdad y poder decirle la verdad al pueblo estadounidense. Declaran que los IWW en toda su carrera nunca cometieron tanta violencia contra la clase dominante como la clase dominante ha cometido contra los IWW.

Ahora no está leyendo ningún informe en la prensa diaria sobre el juicio en Chicago, ¿verdad? Solían publicar extensos informes cuando comenzó el juicio y parlotear sobre lo que proponían probar acerca de los IWW como una gigantesca conspiración contra el gobierno. El juicio ha continuado hasta que han agotado todos los testimonios y aún no han probado la violencia en una sola instancia. ¡No, ni una! Carecen por completo de testimonios incriminatorios y, sin embargo, 112 personas están en el banquillo después de estar en la cárcel durante meses sin la sombra de un delito sobre ellos, excepto el de pertenecer a los IWW. Eso es suficiente para condenar a cualquier hombre de cualquier delito y enviar su cuerpo a la cárcel y su alma al infierno. Simplemente susurre el nombre de los IWW y será tildado de desleal. Y la razón de esto es enteramente mérito de los IWW, porque, sea lo que sea de lo que se los acuse, los IWW siempre han luchado por

los más oprimidos. Y es por eso que Haywood es despreciado y perseguido mientras que Gompers es alabado y glorificado por la misma pandilla.

Ahora lo que los trabajadores necesitan es organizarse, no según líneas artesanales sino según líneas industriales revolucionarias. Todos ustedes, trabajadores de una determinada industria, independientemente de su oficio u ocupación, deben pertenecer a un mismo sindicato.

La acción política y la acción industrial deben complementarse y apoyarse mutuamente. Nunca construirán la república socialista mediante el voto. Tendrán que sentar sus bases en la organización industrial. El sindicato industrial es el precursor de la democracia industrial. En el taller donde se asocian los trabajadores es donde tiene su comienzo la democracia industrial. ¡Organícense según sus industrias! ¡Reúnanse en todas las ramas de la producción! Unidos y actuando juntos por el bien común su poder es invencible.

Cuando se hayan organizado industrialmente, pronto aprenderán que pueden administrar y operar la industria. Pronto se darán cuenta de que no necesitan a los amos y explotadores ociosos. Son simplemente parásitos. No los emplean como se imaginan, sino que ustedes los emplean para que les quiten lo que ustedes producen, y así funcionan en la industria. Ciertamente pueden prescindir de ellos en esa capacidad. No necesitan depender de ellos para sus trabajos. Nunca pueden ser libres mientras trabajen y vivan con su consentimiento. Deben ser propietarios de sus propias herramientas y luego controlarán su propio trabajo, disfrutarán de los productos de su propio trabajo y serán hombres libres en lugar de esclavos industriales.

Organícense industrialmente y completen su organización. Entonces únanse en el Partido Socialista. Voten mientras hacen huelga y hagan huelga mientras votan.

Su sindicato y su partido abrazan a la clase obrera. El Partido Socialista expresa los intereses, esperanzas y aspiraciones de los trabajadores de todo el mundo.

Integren a sus compañeros de trabajo al sindicato industrial y al partido político al que pertenecen por derecho, especialmente este año, este año histórico en el que las fuerzas del trabajo se impondrán como nunca antes. Este es el año que llama a los hombres y mujeres que tienen el coraje, la masculinidad y la feminidad para cumplir con su deber.

Ingren al Partido Socialista y ocupen su lugar en sus filas; ayuden a inspirar a los débiles y a fortalecer a los vacilantes, y hagan tu parte para acelerar la llegada de un día mejor y más brillante para todos nosotros.

Cuando nos unamos y actuemos juntos en el campo industrial y cuando votemos juntos el día de las elecciones, desarrollaremos el poder supremo de la única clase que puede traer y traerá la paz permanente al mundo. Entonces tendremos la inteligencia, el coraje y el poder para realizar nuestra gran tarea. A su debido tiempo, la industria se organizará sobre una base cooperativa. Conquistaremos el poder público. Transferiremos entonces los títulos de propiedad de los ferrocarriles, las líneas telegráficas, las minas, los ingenios y las grandes industrias al pueblo en su capacidad colectiva; tomaremos posesión de

todas estas utilidades sociales en nombre del pueblo. Entonces tendremos democracia industrial. Seremos una nación libre cuyo gobierno sea de y por y para el pueblo.

¡Y ahora todos a cumplir con nuestro deber! El toque de clarín resuena en nuestros oídos y no podemos vacilar sin ser condenados por traición a nosotros mismos y a nuestra gran causa.

No se preocupen por la acusación de traición a vuestros amos, pero preocupense por la traición a sus principios y a sus camaradas. Sean fieles a ustedes mismos y no podrán ser traidores a ninguna buena causa en la tierra.

Sí, a su debido tiempo vamos a llegar al poder en esta nación y en todo el mundo. Vamos a destruir todas las instituciones capitalistas esclavizantes y degradantes y las vamos a recrear como instituciones libres y humanizadoras. El mundo cambia diariamente ante nuestros ojos. El sol del capitalismo se está poniendo; el sol del socialismo está saliendo. Es nuestro deber construir la nueva nación y la república libre. Necesitamos constructores industriales y sociales. Los socialistas somos los constructores del hermoso mundo que ha de venir. Todos estamos comprometidos a hacer nuestra parte. Los estamos invitando, sí, desafiándolos esta tarde en nombre de su propia masculinidad y feminidad para que se unan a nosotros y hagan su parte.

A su debido tiempo sonará la hora y esta gran causa triunfante, la más grande de la historia, proclamará la emancipación de la clase obrera y la hermandad de toda la humanidad.